

LOS MEDICOS DE LA ARMADA ESPAÑOLA Y SU LABOR EN CUBA

Por el Dr. RODOLFO

-III-

O TRO médico de la Armada Española que merece ser objeto de recordación es, el doctor Joaquín Laudo y Jiménez (1829-1895), quien fuera catedrático de la Facultad de Medicina por más de 25 años. Dedicado por entero al auge de tan noble institución, Laudo es recordado como uno de los grandes decanos que han pasado por la Facultad. Fue el primero a quien se le ocurrió que ésta debía tener edificio propio y abandonar el vetusto e insuficiente caserón del Convento de Santo Domingo, y que las clases de anatomía debían darse en lugar distinto al antiguo Convento de San Isidro, donde se hallaba enclavado el anfiteatro anatómico.

Entamorado locamente del prestigio de la Facultad de Medicina, no escatimó esfuerzo, vigiliando, ni trabajos o visitas al Palacio del Gobernador General al cual asediaba con su constante petición de un edificio nuevo para la Facultad. Infortunadamente la muerte le impidió presenciar la instalación de la Facultad en el antiguo cuartel de Belascoain y Zanja, donde estuviera hasta 1940.

Laudo era valenciano, se había graduado de Licenciado en Medicina en la Universidad Central de Madrid en 1854, y tres años más tarde obtuvo por oposición la

plaza de médico de la Armada Española.

Destinado a Cuba, se le destinó en la fragata "Berengüela", y empezó a ejercer en Cuba, como médico de una de las salas del Hospital Provisional de la Marina, que atendía a los enfermos de fiebre amarilla.

Fatigado de la vida del mar pidió su retiro de la Armada y se radicó en Camagüey, donde fue por más de cuatro años, catedrático del Instituto de Puerto Príncipe. Después pasó a La Habana, donde fue nombrado catedrático de Anatomía Quirúrgica y Operaciones de la Universidad de La Habana. Ya en este cargo, su celo, tesón, su afán por el superamiento de la Universidad lo hizo recorrer todas las posiciones, hasta llegar al decanato y al vicerectorado de la Universidad. Laudo fue además miembro de la Sociedad Económica, fundador de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, Rector de la Casa de Beneficencia y vocal perpetuo de la Junta de la Casa de Maternidad.

Al fallecer en 1895, su labor profesoral dejó profundas huellas, fue un gran decano que dedicó su vida entera al servicio de la enseñanza de la medicina, abriendo surcos y sembrando ideas que luego prosperarían en nuestra época republicana.

Es digno de mención especial también el doctor Juan Manuel

Espada y Montanos (1843-1903), que como los dos anteriores fue por oposición médico de la Armada Española y que junto a Gallardo y a Laudo, ayudó a fundar la Sociedad de Estudios Clínicos.

Espada merece pasar a nuestra historia médica como el fundador del sistema de nuestras quintas mutualistas, debiéndose a sus esfuerzos y dedicación el desarrollo de unos establecimientos que tan gran papel han jugado en la asistencia y atención de miles de enfermos de nuestra patria, ayudando al Estado a conjurar el pavoroso problema de la asistencia sanitaria de grandes núcleos de nuestra población.

Espada desarrolló sus actividades médicas, como fundador de la Quinta del Rey y de la Quinta de salud "La Benéfica" del Centro Gallego de La Habana, prestó además sus servicios a la Integridad Nacional y a la Quinta de Garcini, pues era el paladín de la importancia que tales instituciones tendrían en un futuro no muy lejano.

Hijo de un pueblo de las cercanías de Orense, se graduó en las Universidades de Santiago de Compostela, y de Madrid, y después de haber hecho oposición a una plaza de médico de la Real Armada, fue destinado a Cuba, donde su innegable talento dio sus mejores frutos.

En el Centro Gallego de La Ha-

bana, ingresó de no, habiendo sido vocal de la Sección, y al renunciar nombrado Socio

Durante los 1898 a 1900, fue médica, por cuyo to luchó incesantemente

Espada fue autor de artículos, tanto científicos como literarios, ya que además de orador de fuste, era excelente escritor. Campeón del "regionalismo" libró grandes batallas desde El Eco de Galicia, fundó además, en unión de distinguidos médicos cubanos, "La Gaceta Médica de La Habana" y el "Boletín de la Quinta del Rey".

Su estancia en Cuba fue útil y fecunda y su memoria recordada con devoción y cariño en Orense, su patria, y en el Centro Gallego de La Habana que ayudará a levantar y a sobresalir.

Hemos omitido en esta breve exposición la gran labor hospitalaria de la Armada Española, pues el tema ha sido tratado ampliamente por Clavijo en su "Trayectoria Hospitalaria de la Armada Española", así como la labor de algunas figuras de relieve, especialmente la de Manuel Ibarrola y Cesáreo Fernández Duro que fueron médicos muy estimados en su tiempo, pero que no dejaron obra perdurable de la calidad de la que hemos señalado.